

(Re) Leyendo en Internet

Por Soledad A. Ayala

Becario CONICET - Doctorando en Com. Social – UNR

SUMARIO:

El siguiente artículo indaga sobre la reconfiguración de la práctica de lectura a partir del surgimiento de Internet, tomando como disparador la noción de hipertexto y cuestionando la concepción que se tiene del mismo: ¿Es una característica del soporte o es más bien una actividad de tipo interpretativa, que tiene su origen en la literatura? Se realiza un recorrido por los conceptos de texto, autor, lectura, lector, hipertexto e Internet, a fin de trazar conexiones pertinentes.

La práctica de lectura en Internet conlleva ciertos cambios, sin embargo, el más relevante radica en un abordaje cualitativo de la red: ¿Quién puede conectarse?, ¿Quién lee en Internet?

DESCRIPTORES:

Lectura, Internet, autor, lector, hipertexto

SUMMARY:

The following article analyses the reconfiguration of reading since the appearance of the Internet, taking the hypertext notion as a trigger and questioning its concept: is it a characteristic of the technological medium or is more an interpretative activity, which has its origins in literature? The concepts of text, author, reading, reader, hypertext and Internet are examined in order to trace the appropriate connections.

Reading on the Internet implies certain changes, however, the most relevant lies in a qualitative analysis of the web: who can have access to it? Who reads on the Internet?

DESCRIPTORS:

Reading, Internet, author, reader, hypertext

"El lenguaje es, antes que una red lógica de significados, la forma de jugar en el mundo".

Horacio Gonzalez, "La realidad Satírica".

I. (INTRO) DUCCIÓN A LA LECTURA.

El título del siguiente trabajo condensa brevemente algunas conceptualizaciones acerca de la lectura e intenta esbozar algunas nociones respecto de lo que podría llegar a ser una nueva práctica de lectura desde la aparición de Internet. Se pretende indagar acerca de lo que tiene para decirnos la práctica de lectura, para aproximarnos a los factores que se hallan involucrados en lo que implica hoy en día la práctica de lectura y leer por Internet.¹ El interés en abordar el análisis de esta temática radica en lo que creo se puede deber, a una modificación en las prácticas sociales. Se presenta un breve recorrido² conceptual de las consideraciones teóricas que se creen más pertinentes respecto de la lectura, al tiempo que se esgrimen interrogantes que abren el análisis, partiendo de la noción de hipertexto. El presente escrito pretende ser un primer intento por levantar un mapa,³ por dibujar una cartografía en orden de desenmarañar las líneas que componen el dispositivo tecnológico a fin de analizar los posibles factores que re-configuran la práctica de lectura en la red.

La figura del lector es vislumbrada a partir de una serie de corrimientos teóricos vinculados a la concepción de texto. La unicidad que se pretendía que tuviera, es cuestionada a partir de la noción de dialogicidad de los discursos en la que incurriera Mijail Bajtín.⁴ Los estudios literarios anticipan una forma de lectura que la aparición de Internet termina por consolidar y el concepto de hipertexto nos servirá como disparador para adentrarnos otras categorías que mantienen una intrínseca relación con la lectura y con la lectura en la red. Significante hipertexto para ahondar en los significados múltiples (¿Simulados?)⁵ que propone.

Lectura, libro, Internet, hipertexto... pareciera ser

el inicio de una lucha por la que se disputa el trono respecto la forma predominante en el acceso al conocimiento. ¿Quién ganará? o ¿El trono será compartido esta vez? Interrogantes nodales como: "¿Cómo se lee por Internet?, ¿Cómo el estudiante percibe el contenido que lee a través del soporte digital?, ¿Cómo se modifica su práctica de lectura en el acceso al nuevo soporte?, ¿Qué lee?, ¿Cómo construye posteriormente la comprensión de lo leído? La percepción acerca de "cómo" se lee, nos abre las puertas al conocimiento de nuevos intereses y rasgos que se diferenciarían de la tradicional idea que se tiene acerca de las formas de lectura. ¿Cómo la práctica de lectura hoy en Internet caracteriza a los procesos de lecto-escritura, en la posibilidad de pensar de otro modo, debatir ideas, resolver un problema, pensar creativamente?"⁷

¿Internet condiciona las prácticas, las reconfigura, crea nuevas o continúa prevaleciendo actualmente una lógica lineal en un soporte que permite la diversificación multimedial?, ¿Hay realmente una verdadera libertad en torno de la lectura y la elección del recorrido o hay pautas determinadas establecidas arbitrariamente por los links ya previamente elaborados? Interrogantes a los que se tratará de plantear un acercamiento.

II. AUTOR Y TEXTO: DOS IDEAS INSEPARABLES PARA PENSAR LA LECTURA.

En palabras de Barthes, "el *autor* es un personaje moderno, producido indudablemente por nuestra sociedad, en la medida en que ésta, al salir de la Edad Media y gracias al empirismo inglés, el racionalismo francés y la fe persona de la Reforma, descubre el prestigio del individuo o, dicho de manera más noble, de la «persona humana»".⁸

A diferencia de la Edad Media, la razón moderna requirió darle un sentido propio a los hechos que narraba. Las filosofías que aparecen en el siglo XIX rompen con la interpretación de la voluntad divina, con esa

pretenciosa necesidad de responder a su deidad. El relato único es avasallado por una pluralidad narrativa y el autor es el dueño de ese nuevo universo. Hay un despliegue de letras y tramas textuales para crear historias, cuestionar lo dado y buscar respuestas. El será quien concentrará en un principio todas las miradas. Amo y señor, protagonista del cambio.

Re pensar la lectura implica entonces tener en cuenta dos aspectos fundamentales: el autor y lo textual. No hay lectura que pueda ser re formulada sin recorrer algunas nociones que estos dos ejes comportan. En relación al autor, siempre se pensó que tuvo ciertos derechos sobre el lector, que "lo obliga a captar un determinado *sentido* de la obra, y este sentido, naturalmente, es el bueno, el verdadero: de ahí procede una moral crítica del recto sentido (y de su correspondiente pecado, el «contrasentido»): lo que se trata de establecer es siempre *lo que el autor ha querido decir*, y en ningún caso *lo que el lector entiende*".⁹ Decir que hay que leer en clave un texto, conlleva el descubrimiento de un sentido previamente dado, al cual uno accedería conociendo aspectos del autor. Visión que reduce las interpretaciones al subordinarlas a una mirada, a una sola perspectiva: "la explicación de la obra se busca siempre en el que la ha producido, como si, a través de la alegoría más o menos transparente de la ficción, fuera, en definitiva, siempre, la voz de una sola y misma persona, el *autor*, la que estaría entregando sus «confidencias»".¹⁰ El hipertexto en digital pone en cuestión estas ideas al permitir anexar nuevas escrituras a los textos ya elaborados.

Correr al autor del centro de la escena para posicionar a la lectura, implica modificar nuestra lógica de pensamiento respecto del abordaje y construcción del objeto. De una lógica lineal, a una múltiple, de una lógica que hereda el modelo de la retórica, a una que dispersa y disemina sentido a través de los nuevos textos que construye.¹¹ Pero viajemos un poco en el tiempo y retrocedamos algunas décadas.

Todo comenzó en 1929, cuando el Círculo Lingüístico de Praga da a conocer lo que se llama la "*Tesis de Praga*", que reconoce el acta fundacional del estructuralismo europeo a partir de dos vertientes fundamentales, a saber: el saussurismo y el formalismo ruso. Éste es el exponente más importante de la narratología clásica,¹² desarrollándose en Moscú entre los años 1915 y 1916 con representantes como Jakobson, Brich, Tomachevski en el Círculo de Lingüistas de Moscú y en San Petersburgo con Jakubinski, Eichbaum, Sclovski. Dicho movimiento nace como una reivindicación epistemológica respecto de la literatura como objeto específico de estudio, lo cual implicaba delimitar principios que permitirían llevar adelante tal empresa y crear una nueva disciplina. En palabras de Mallarmé, "es el lenguaje, y no el autor, el que habla; escribir consiste en alcanzar (...) ese punto en el cual sólo el lenguaje actúa, «performa», y no «yo»: toda la poética de Mallarmé consiste en suprimir al autor en beneficio de la escritura (lo cual, como se verá, es devolver a su sitio al lector)".¹³ Esto significa un giro de 180 grados en la escena: el texto dejaba de ser el reflejo de propiedad de una sola voz: "un texto (...) está constituido (...) por un espacio de múltiples dimensiones en el que se concuerdan y se contrastan diversas escrituras, ninguna de las cuales es la original: el texto es un tejido de citas provenientes de los mil focos de la cultura".¹⁴ Si hay mil voces, la única tarea del autor sería la de mezclar, ordenar, y jugar con las palabras, para luego otorgarle un sentido a esa polifonía a fin de erigir una lógica narrativa. Se derrumban nuestros pilares ¿Cómo descifrar un texto si en realidad la idea de una voz única era sólo un simulacro? Nacimiento del desafío: el lector. Los miles de murmullos, gritos, susurros, y alaridos se burlan de la hermenéutica y proponen la ardua labor de recorrer la escritura, de bucear en la superficie, para entender que "la unidad del texto no está en su origen, sino en su destino (...) el lector es tan sólo ese alguien que mantiene reunidas

en un mismo tiempo todas las huellas que constituyen el escrito".¹⁵

III. LECTURA: LA DAMA DE LAS MIL FORMAS.

Una lectura, dos lecturas, mil lecturas. El telón se abre y el autor y el texto se corren de lugar, cediendo su protagonismo al lector. Las múltiples interpretaciones hacen gala de su nuevo rol y el sentido estalla en escena disparando una diversidad de opciones nunca antes vistas. De una concepción de lectura reducida a la tiranía de significado arremetido por las letras esgrimidas por el amo y señor de la autoría, saltamos a nociones de lecturas asociativas, productivas, desconstructivas.

Las ideas de dialogicidad de Bajtín, la lectura asociativa de Barthes y la lectura desconstructiva de Derrida -autores referentes a la hora de pensar en las teorías que visten a esta dama- exploran un universo recientemente descubierto. Leer productivamente, asociativamente, desconstructivamente no depende del soporte, sea éste libro o digital, sino exclusivamente del usuario. La centralidad del autor pierde el peso que históricamente había adquirido, pero ¿Lo pierde verdaderamente, material y legalmente hablando, o estamos aludiendo a una construcción conceptual que gira en torno de contemplar la importancia de un nuevo autor simbólico que crea un universo de significados con una galaxia de significantes: el lector?¹⁶

A Mijail Bajtín¹⁷ le interesa una lingüística de la enunciación (por contraposición a una del enunciado) afirmando que la enunciación es siempre doble y plural. "La palabra es dialógica por naturaleza",¹⁸ no existe la palabra adánica, aunque esto nos lleve a plantear no sólo la paradoja de la originalidad, sino también la del origen, que no es el caso aquí. Su estudio se centra en las relaciones dialógicas ya que, al ser la lengua objeto de la lingüística, no pueden existir allí ningún tipo de relaciones dialógicas. Estas relaciones son de "carácter extralingüístico, pero al mismo tiempo no

pueden ser separadas del dominio de la *palabra*, es decir, de la lengua como fenómeno total y concreto. La lengua sólo existe en la comunicación dialógica que se da entre los hablantes. La comunicación dialógica es la auténtica esfera de la *vida* de la palabra".¹⁹

Se postula aquí el objeto de la translingüística, como lo que estando por fuera del lenguaje, lo atraviesa y se manifiesta en él. La translingüística da cuenta de las relaciones dialógicas entre discurso y enunciados: lo que él denomina discursos bivocales por oposición a los discursos monovocales. Éstos suponen una única orientación del enunciado hacia su objeto, a la palabra objetivada: el personaje dice la palabra del autor. En cambio, los discursos bivocales suponen una doble orientación: tanto hacia su propio objeto como hacia un enunciado de otro, al mismo tiempo que dicen algo de algo, dice algo acerca de otro.

La idea de una palabra única se sustituye por la de una enunciación doble y plural, abriendo aquí las puertas al concepto de polifonía. Al aceptar esta noción como válida, aceptamos un quiebre en los postulados de la teoría de la narratología clásica. Se supone aquí una voz, una ideología, que se entabla con un otro con el que se construye, con el que se acuerda, al que me opongo, con el que se crea un dialogismo. Desde este punto de vista, este dialogismo es consecuencia directa de una actividad de lectura: la sagacidad del lector reconoce en la forma de los enunciados estas relaciones de carácter implícito o explícito.

Lo que nos conduce a examinar una segunda posición teórica, esgrimida por el semiótico francés Roland Barthes.²⁰ En su libro "S/Z", publicado en 1972, sale del estructuralismo con una postura crítica acercando al lector resultados de su investigación. "S/Z" tiene un doble sentido: la barra separa a la vez que conecta, hay dos maneras de leer un relato, a saber:

1. Desde el punto de vista de la ciencia: de lo idéntico, de lo mismo. La ciencia elabora modelos universa-

les donde siempre encontramos en los relatos lo mismo, lo idéntico.

- Desde el punto de vista de la escritura: donde el texto es siempre una diferencia en relación con otros textos y en relación a sí mismo.

Tomar los textos desde el punto de vista de la escritura supone siempre una evaluación.²¹ La lectura de ciertos textos puede activar el deseo de escribir un nuevo texto, los textos escribibles regidos por un modelo productivo; en tanto que existen otros que no originan ese deseo, los textos legibles. Esta clasificación es el resultado de una evaluación propuesta por el sujeto lector y la oposición entre la misma es siempre efecto de la lectura.

Pero la segunda evaluación realizada por el lector está vinculada con otro tipo de acción: la interpretación, siendo ésta el entendimiento del plural de un texto,²² lo que implica una perspectiva de lectura, un efecto de lectura y no sólo una característica objetiva a priori²³ del texto. "La interpretación que exige un texto inmediatamente encarado en su plural (...) trata de afirmar (...) el ser de la pluralidad".²⁴ Que el texto sea más o menos plural depende de quien lo lea. La literalidad de lo escrito no pierde su punto de vista, la materialidad del texto sigue vigente, pero sujeto y objeto se construyen en el momento de leer. ¿Quién 'dice' lo que esa letra 'dice'? El lector.

Una lectura se sostiene en sus propios argumentos, por oposición al conocimiento científico, el metafísico al retórico. Leer no es una actividad arbitraria y sin sentido. ¿Cómo leer entonces la materialidad de un texto?, ¿Cómo hago para encontrar sentido al texto? "Las lexías (...) son unidades de lectura (...), la envoltura de un volumen semántico, la cresta del texto plural".²⁵ El que lee reconoce sentido en cada una de las unidades. Pero hay también una lectura asociativa en relación con la productiva. "En una palabra, ¿No os ha pasado nunca eso de leer levantando la cabeza?".²⁶

Una lectura irrespetuosa, casi lúdica, que interrumpe al texto constantemente, y que "dispersa, disemina ante una historia (...) con la lógica de la razón (que hace legible la historia) que se entremezcla una lógica del símbolo".²⁷ La materialidad del signo se encuentra impregnada por un plus de sentido simbólico del lector que sobrepasa los límites de la gramática y que da lugar a múltiples textos. La lectura asociativa deriva de formas transindividuales que conecta otras imágenes, otras ideas, otras significaciones a la literalidad del texto, literalidad que en última instancia procede de ciertos códigos, de un "juego realizado a partir de ciertas reglas".²⁸ Y es ahí donde la asociación brilla, donde la riqueza de cada frase, donde la profundidad de los lenguajes que atraviesan el texto, hacen trabajar a nuestro cuerpo, donde nos detenemos, levantamos la cabeza, pensamos, asociamos, creamos, y empezamos a trabajar nuevamente. La lectura entonces se legitima por sus efectos, se sostiene en sus propios argumentos, por oposición al conocimiento científico. La voz, el tiempo, y la visión se presentan como efectos de la lectura, y no una creación absoluta del autor.

Para continuar abriendo líneas de lectura, aquí la visión de Jacques Derrida.²⁹ En su libro "Posiciones", plantea -suponiendo que se pueda escapar a la lógica tradicional del signo (entiéndase el modelo de Saussure)-, la existencia de un significado que exista por sí mismo independientemente de los significantes que pueda expresar. Produce un nuevo concepto de escritura, al que se lo puede denominar "grama o *différance*".³⁰ "El juego de las diferencias supone, en efecto, síntesis y remisiones que prohíben que en ningún momento, en ningún sentido, un elemento simple esté presente en sí mismo y no remita más que a sí mismo",³¹ una idea similar a las anteriormente esbozadas, se deduce de estas palabras. El autor, se sitúa en el interior del texto a fin de reconocer las aporías que lo constituyen. Reconocerlas, afrontarlas y remitirlas

para extraer el sentido de la diferencia.

Cada elemento funciona por que remite a otro elemento, "este encadenamiento, este tejido, es el *texto*, que sólo se produce en la transformación de otro texto".³² La escritura se torna un juego constante de remisiones, donde nada está puramente presente ni puramente ausente, donde nada es ni puramente pasado, presente ni futuro. El grama como *différance* es tanto una estructura como movimiento, "la lengua y (...) todo código semiótico, son efectos que no tienen por causa un sujeto, una substancia (...) y que escapará al movimiento de la *différance* (...). La subjetividad -como la objetividad- es un efecto de *différance*".³³ Un texto, desde la gramatología, es lo que se construye desde el espectro del intervalo, y la escritura sería un proceso de inscripciones que atravesaría todas las dicotomías metafísicas. Adiós a la idea clásica del tiempo.

Un ir y venir, saltar, escuchar, buscar y significar las diferencias, nos lleva a desconstruir nuestra antigua lectura. La desconstrucción no como método, más bien como una práctica a la manera de ensayo, que responde a una práctica vigilante, panóptica, atenta, siempre despierta... "En la medida en que (...) el "sentido" está ya (...) constituido por un tejido de diferencias, (...) en la cual cada "término" pretendidamente "simple" está marcado por la traza de otro y la presumida interioridad del sentido ya está trabajada por su propia exterioridad, (...) sólo hay significación cuando hay síntesis, sintagma, *différance* y texto".³⁴ La noción de relato tradicional abandona la escena y entran en acto características distintivas de grandes lectores: sutileza, rigurosidad.

No hay una lógica de la lectura que nos diga "cómo" debemos leer. Hay una multiplicidad de factores que interrogan, re plantean y re leen los conceptos elaborados con anterioridad. Nosotros lectores, tenemos un beneficio: ser considerados. Nuestras interpretaciones, una ventaja: un arsenal de armas con la cual

batir la batalla contra la tiranía del sentido único. ¿Estamos preparados para batirla?, ¿Nuestro cuerpo está consciente de la implicancia de la ruptura de esas cadenas? Nuestras lecturas lo dirán...

IV. (TECNO)LOGÍA: DESMITIFICANDO A INTERNET.

El telón de fondo se ve invadido: Internet de la mano de la fibra óptica arremeten contra lo tradicional. Ocupan su lugar en la escena y sus discursos son sometidos a juicio. ¡Gracias a Zeus y al Olimpo!

Lejos está de concebirse aquí a Internet como un mero soporte técnico. Este dispositivo tecnológico es producto de relaciones sociales, y relaciones sociales en sí mismas: un nodo de relaciones sociales que permite una nueva forma de acceso al conocimiento, siendo su carácter cualitativo de importancia vital a los fines aquí expuestos. Aunque parezca una obviedad, sin sujetos y grupos sociales no hay Internet. Es imposible reducirla a simples vías materiales de transmisión de datos, no es una infraestructura que funciona a modo de punto inicial sobre lo que se erige todo el resto, sino que es el punto resultante de todo aquello; es todo lo que hay en ella como resultado, no como principio. "Esta nueva tecnología implica también un conjunto de códigos culturales -lenguajes, conocimientos técnicos mínimos, etc.-, que se sustentan, a su vez, sobre otros a un nivel más básico -como por ejemplo la cosmovisión que se tenga del mundo, de relacionarse con la tecnología, etc.-; sin los cuales es mucho más difícil entrar al mundo del ciberespacio".³⁵

Como predice el dicho popular 'no todo lo que brilla es oro'. Desmitificar a Internet implica ahondar en las consecuencias que devienen de la línea divisoria trazada entre: ser usuario o no serlo, quien puede conectarse, acceder a la lectura de textos en Internet y quien no. No debe magnificarse el fenómeno Internet. Debemos encontrar un hechizo que al menos deshaga temporalmente el encantamiento que nos produce la magia de esta tecnología. Internet conlleva múltiples

implicancias en sus distintos usos y para los segmentos de la población mundial. Para pensar la lectura en Internet nuestra mirada debe recaer en 'quienes' tienen acceso de conexión, por sobre 'cuantos'. La red interrumpió en el espacio social re creando algunas de nuestras formas de relación social y re configurando ciertas prácticas, lo cual no implica que las haya reemplazado o que lo vaya a hacer en un plazo relativamente corto de tiempo como a veces se cree.

Una innovación tecnológica como Internet se nos presenta como analizador,³⁶ en el sentido de que se constituye como un acontecimiento del orden de lo no pensado, al cual no se lo puede ubicar dentro de los parámetros que tenemos previamente concebidos, obligándonos a buscar e indagar sobre nuevas prácticas y sentidos. También será concebida como 'una herramienta que condiciona el actuar humano', según la visión planteada por Marshall Mc Luhan. "El medio es el mensaje" en tanto creador de un entorno físico y perceptivo nuevo; siendo el mensaje del medio su incidencia en el contexto en el que se inscribe. En otras palabras, la aparición en escena de cierta invención tecnológica conlleva en sí misma y acarrea cambios en el contexto en el cual se halla: cambios en la cosmovisión respecto de las tecnologías existentes, de las posibilidades que brinda, en la manera de relacionarse con el otro, de interactuar, de leer el mundo; cambios que se manifiestan en las relaciones sociales y en el entorno cercano a ellas.

Una tecnología es producida histórica y socialmente, está enmarcada e implica determinadas relaciones sociales. Lo cual nos conduce a dos aspectos importantes a tener en cuenta, a saber: en primer lugar, a pensar acerca de su naturaleza y función social, específicamente en este caso acerca de la modificación de las prácticas de lectura y su relación tanto con la construcción del conocimiento como las nuevas formas de acceso al mismo; y, en segundo lugar, se descarta la idea de que la tecnología es una mera herramienta

que el hombre puede emplear bien o mal, según su inteligencia o moral, es decir, es insostenible una postura neutral o instrumentalista respecto del uso que se hace de la misma. La tecnología actúa como un agente transformador, que da respuesta a nuevas necesidades que plantea el progreso, (o que al menos nos eso nos hace creer) y que apuntan a determinados objetivos sociales, sean estos de carácter implícito o explícito. Si bien nuestras estructuras están condicionadas a lo preexistente, por lo que parecemos ciegos ante un cambio de tal magnitud; debemos estar atentos al mensaje del medio ya que altera en gran medida el dispositivo sensorial y relacional humano.

A pesar de que se ha registrado un notable incremento en lo que concierne a la democratización y acceso del uso de Internet, la mayoría de los usuarios maneja sólo las operaciones fundamentales de la red: mandar un correo electrónico, entrar en un sitio, 'googlear'. El conocimiento de las herramientas que posibilitan la búsqueda avanzada de información en los diversos rubros, el manejo de ciertos programas de diseño y su correlación con la red, el saber bajar información de audio y video; sólo está en manos de un número muy reducido. Hay otra red que sólo existe para un porcentaje menor aún. El imaginario que ronda por el socius, aquel que pregona que 'todo el mundo sabe Internet'; debe ser puesto en tela de juicio. Los condicionamientos económicos, pero por sobre todo el 'no-saber' 'como', 'de qué manera' hacer uso de las diversas herramientas informáticas, es lo que impide conocer más acerca del funcionamiento de la red y las opciones que brinda a nivel pragmático.

IV. (HIPER) TEXTO, ¿MÚLTIPLES TEXTOS?

Autor, texto, lector, Internet, es ahora el tiempo para que el hipertexto haga su aparición. Nos deslumbramos con su figura, con sus postulados, por la inmensidad de conexiones que sus links ofrece en la red, y hasta parecemos quedarnos atónitos cuando

se anuncian sus posibilidades, sin embargo ¿es tan así? Algún espectador sagaz desconfía de este acto y se pregunta si la narratología hipertextual³⁷ no es ya una forma de narratología que tenía lugar por fuera y mucho antes que la red hiciera su aparición. La lectura no puede ser pensada por fuera de la escritura, por fuera del texto y por fuera de un autor. ¿O sí? El hipertexto, trabajado por Georges Landow,³⁸ rompe con todas las ideas tradicionales del texto impreso, con las jerarquías y lugares axiológicos, pero principalmente con la idea de un autor creador absoluto del texto al permitir al lector anexar bloques de textos escritos por él. ¿Se da realmente? Suponer una co-autoría y una consecuente democratización de la escritura propugnada por esta nueva tecnología, ¿Derrumba la idea de la escritura como algo fijo e inmutable?

Etimológicamente hipertexto proviene de la palabra latina 'tejido', 'texto'; al agregarle el prefijo 'hiper', estamos hablando de una posibilidad potencializada del tejido, de su magnificación o exploración hasta el agotamiento de su último recurso. El vocablo hipertexto, utilizado por primera vez por Theodor H. Nelson, y el formato del mismo presentado en digital, deviene de forma natural, análoga de nuestro pensamiento y funcionamiento cerebral tendiendo a la no-linealidad. Se caracteriza por estar organizado en módulos autocontenidos -o una serie de bloques de texto- llamados 'nodos' y unidos entre sí por 'links' -o nexos- que forman diferentes itinerarios para el usuario lector. Los nexos electrónicos, unen lexias (lexis, lenguaje, palabra) tanto 'externos' a una obra, -como por ejemplo, un comentario concerniente a ésta formulado por otro autor, o bien textos paralelos o comparativos-; como 'internos' y así crean un texto que el lector experimenta como multisecuencial. La ruptura con la idea de logocentrismo que deviene de lo impreso, es el rasgo más distintivo.

Cuando se habla de hipertexto este autor norteamericano es una referencia obligada, hoy en día

más para re verla y re cuestionarla, que para aceptar sus ideas como universales. Observa las modificaciones que el hipertexto origina a partir de su implementación en determinados ámbitos académicos. La disponibilidad de softwares adecuados, el uso de soportes técnicos para que cada estudiante pueda experimentar con el texto, hacen de su lectura del concepto de hipertexto una radicalmente diferente a la experiencia que nosotros podemos tener hoy en la red. La narrativa hipertextual tendría ciertas características, radiografiémosla, examinémosla, re definémosla:

- Un tipo de relato que ofrece la posibilidad de que el lector pueda operar sobre ese texto, re escribirlo, y que por medio de links, se inserte en otros textos.³⁹ Lugar a duda: ¿admite verdaderamente esta posibilidad? No se encuentra habitualmente esta opción, tal y como la describe el autor, disponible en la red a la que con frecuencia nos conectamos. Por otra parte, los softwares que permiten tal modificación distan mucho de ser implementados democráticamente, siendo su uso restringido a ciertos lugares de excelencia académica donde se puede disponer de los mismos y del soporte necesario para un uso eficiente. Re pregunto: esta oportunidad del lector de introducir nuevos textos ¿no estaba previamente en la lectura de un libro?, ¿no es más bien un efecto de lectura que no depende necesaria y exclusivamente del soporte técnico?
- Un tipo de relato abierto (aparentemente a todo usuario y sin restricción alguna), que admite la posibilidad de que cualquier lector lo pueda ir re escribiendo. Podemos atrevernos a decir que hay, de forma implícita, una idea respecto al acceso: ¿abierto a quienes?, ¿siempre, desde dónde se accede? La noción de abierto, ¿no conlleva la asociación de otros conceptos relacionados?, por ejemplo ¿el lector solo puede materialmente re escribirlo al anexar sus

interpretaciones o esta lógica de lo abierto se refiere a lo que él es capaz de crear asociativa, productiva y deconstructivamente hablando? Lo cual sí daría como resultado un nuevo texto: 'su' texto.

- Un tipo de relato que se inserta en un nuevo soporte tecnológico, al cual se lo debe distinguir de los fundamentos que sostienen determinados tipos de prácticas. Debemos tener en cuenta que la concepción tecnológica está relacionada con una cierta reconfiguración del uso del soporte en función de objetivos específicos, y no como se pretende universal y homogénea para todos los lectores.
- Un tipo de relato en el cual el significante no está fijo, lo cual admite un determinado porcentaje de modificación, acarreando cambios en lo que al proceso de escritura se refiere. ¿No encontramos previamente el significante fijado en las páginas que consultamos, en los textos a los que accedemos?, ¿No se halla inscripto en el software mediante el cual leemos? El significante está inscripto, enraizado. Es el significado el que es liberado, el que siempre lo estuvo.
- Se trata de una escritura no secuencial, que permite que el lector elija realizar diversas funciones: el hipertexto es fundamentalmente una red. ¿Acaso no lo es el texto literario?, ¿No lo son todos los textos? La idea del atributo clásico de la linealidad desaparece para dejarle lugar a un tipo de escritura poética en la que prima la dispersión. ¿No aparece ya en otros textos poéticos, como por ejemplo en "El espantapájaros de Girondo", esta característica?

Ahora bien, si dijimos que la idea de autor se ponía en juego ya que el lector podía crear y unir bloques de textos a los ya escritos ¿esta opción está habilitada para todos los textos en Internet?⁴⁰ Los textos ya vienen dados, contruidos, prearmados: el texto material ya está redactado, subido, colgado. Entonces, ¿dónde está la multiplicidad de lectura? En la diversidad de

textos a los que uno puede acceder, leer, transitar, re leer y volver a consultar. Pero esta idea lejos está de reducirse al soporte multimedial. El uso libre de un texto, tomado como un estímulo imaginativo, y su interpretación se evidencia en la libertad que da lugar a la libre asociación de ideas, allí donde la lectura despierta nuevas conexiones y búsquedas, sin importar el formato en el que el texto se presente.

La lectura asociativa de Barthes no está encadenada previamente a un link, sino que despliega su libertad en cualquier significante por el que se sienta atraída. El atributo clásico de la linealidad en el hipertexto deja de ser solamente cronológico para pasar a ser causal: lo que asocio al principio de la lectura es consecuencia de lo siguiente. En lugar de acceder a la magia del significante, a los placeres de la escritura, se deja solo al lector, con la simple libertad de aceptar o rechazar el texto. El placer de la lectura se vuelve un referendun, algo a lo que debe referirse. Frente al texto del escritor, se encuentra su contrario; lo que puede ser leído pero no escrito: el texto del lector. ¿Nueva manera de organizar un texto? Similar al funcionamiento de nuestro pensamiento, el formato en el cual se presente el texto no es relevante para poder leer asociativamente.

En otras palabras, la idea de hipertexto se asocia generalmente a su forma digital; pero el concepto clave de 'hipertexto' es aquel por el cual el lector -cualquier lector- pueda generar su propio texto con características totalmente nuevas a partir de la lectura del mismo. La idea de hipertexto implica necesariamente una redefinición de la noción de lectura, que conlleva simultáneamente un concepto activo de escritura; y una postura crítica sobre lo leído. Leer, escribir, re leer... La estrategia central es poder conocer, interpretar de manera hipertextual: asociando, creando, re pensando, dudando, re leyendo. El lector usuario no es universal como lo considera Landow, y la forma de lectura hipertextual en soporte digital no es superior a

la anterior si uno considera ciertas ventajas. Es sencillamente diferente. Nuevas formas de lecturas están naciendo.

La diferencia es que el hipertexto electrónico se presenta como un sistema netamente intertextual con capacidad para enfatizar estas características. O al menos en cierto punto. El efecto más destacado de este cambio es que libera al texto lineal a una gama infinita de relaciones: rompe con la voz tiránica y dictatorial que imperaba tradicionalmente, permitiendo la coexistencia de múltiples enunciados. El lenguaje, ya no es un límite para el pensamiento: "entonces, aparecería el saber en "estado bruto", con sus inconexiones lógicas, el estallido de las barreras argumentativas y la irrefrenable asociación de todo con todo, sobre la base del absurdo. Se podía pensar mejor fuera de la organización normal de la lengua".⁴¹

Estas consideraciones nos llevan a reflexionar que cualquier lectura que se entable mediante el formato digital puede funcionar desde este punto de vista, con la dinámica de un hipertexto: constantemente estamos entrelazando las diferentes rutas de nuestros marcos referenciales, de nuestros esquemas conceptuales, haciendo alegorías a imágenes, recuerdos, situaciones pasadas, otras conversaciones, etc. Y al igual que una conversación humana, la lectura se encuentra supeditada a un proceso hipertextual; baste con recordar que al leer, ya sea un texto académico, una novela, un artículo periodístico, siempre desviamos nuestra mirada del cuerpo principal del texto, hacia las notas a pie de página, a la bibliografía, a las citas, a las referencias, o bien a las notas aclaratorias del autor; que pueden tener información de otras fuentes, influencias y/o paralelismo con otros textos literarios.

V. LECTURA EN INTERNET: APARENTE SIMULACRO DE LIBERTAD.

Lo que todos esperaban llegó. Pero la sorpresa se apoderó de sus rostros. En escena, enmascarado de

chico bueno, hizo su entrada el link: ante tanta libertad de opciones, aparece su mandato autoritario, lo que delimita un orden mínimo dentro del caos de Internet.

La trampa del hipertexto digital se encuentra disfrazada en la aparente liberación de significados que este enlace pregona: allí donde creemos encontrar una puerta a la multiplicidad, encontramos una direccionalidad en la elección del camino a seguir. Ante lo cual, si tomamos a la web como un ejemplo de gran formato hipertextual, surge un interrogante crucial: la independencia de la que hablamos ¿Es real o encubre una supeditación a la lógica lineal aún imperante del papel? El recorrido no secuencial, no lineal, bifurcado se convierte en una trampa mordaz: la libertad del 'navegante' a la infinitud de planos a los que puede acceder, las conexiones y lecturas que puede transitar quedan coaccionadas por una guía previamente establecida por quien diseñó la página o el sitio. Volvemos a distinguir entonces entre un soporte tecnológico hipertextual y lo hipertextual como forma de creación de un texto.

Si hipertexto es sinónimo de pensar asociativa y críticamente, entonces los conceptos de Paulo Freire, son relevantes a la hora de plantear la importancia de la construcción del conocimiento. Escapar a la lógica impuesta por el link es condición esencial para que el proceso de construcción de sentido no termine en el objeto cognoscible -una primera lectura del texto, sus párrafos, sus enunciados, sus 'verdades'-; sino que se extienda más allá de él, en su re lectura; en las interrogaciones que nos abra, en las dudas que nos despierte, en los argumentos que nos brinde para expresar nuestras opiniones y cuestionar la realidad. Criticar lo dado por medio de la lectura es abrir el juego a nuevas y diferentes posibilidades de lecturas, creando un espacio de libertad que escapa a la lógica del link. Pensar de otro modo, no es poco trabajo...

Pensar de otro modo como condición de libertad para resistir, para desembarazarnos de la lógica

impuesta por este camino señalado, implica llevar adelante nuevas formas de lectura en Internet que replanteen en el tablero estratégico de la construcción del conocimiento, nuevas relaciones de poder y saber. Relaciones de fuerza que delinee nuevos mecanismos para re pensar la manera en que accedemos y construimos nuestro conocimiento. No hay obligación alguna de clicar, aunque sintamos eso. La lógica del link coacciona la lectura asociativa y crítica: la sobrecarga de bits ahí concentrados direccionan la visión hacia lo que debe ser leído, lo que debe ser consultado, haciendo un alto en la asociación subjetiva en pro de una lectura ajena, que responde a otro proceso de asociación, a otra construcción que no es la nuestra. Nuestra indiferencia no matará al link...

En Internet no hay un poder centralizado que lo controle todo. Por el contrario, hay un conjunto de poderes y de efectos de poder que se manifiestan en los distintos puntos del gran 'dispositivo' tecnológico -en sentido foucaultiano-, a saber: a través de las técnicas del saber y el hacer, en la lectura de textos, en la apropiación de la información y el consumo de los productos socio-culturales ahí expuestos, en las nuevas maneras de percepción del tiempo y del espacio, etc. Cada lector, ahora devenido usuario es, al entrar o salir de la red una línea de fuerza en la que el poder se encarna, se manifiesta, al mismo tiempo que actúa como uno de los puntos móviles espontáneos, salvajes, etc., de resistencia que hay en la red. Poder múltiple y disperso, que se ejerce a partir de innumerables puntos; y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias, que tienen un rasgo en común: un usuario-lector detrás de una interfaz.

¿El nuevo formato, y sus implicancias sociales, culturales, económicas, políticas, que impactan en las prácticas de lectura; ayuda a que pensemos de otro modo?, ¿Habilita el medio un espacio para la lectura reflexiva, o reproduce la misma lógica establecida por la linealidad del papel? Se trata de encontrar en el

medio, en la lectura, las líneas de fuga, de fisura, de resistencia, que nos den la posibilidad de 'liberarnos' *nosotros* del tipo de lectura impuesta durante siglos, de construir unas interpretaciones, nuevas subjetividades, de fragmentar, re-copiar, repetir y volver a buscar los significados de aquello reconocido como 'dado' y por ende fuera de discusión.

VI. (RE) PENSANDO, (RE) REFLEXIONANDO, (RE) LEYENDO.

La idea de la sustitución de la lectura de un libro por textos digitales está todavía lejos de ser real. Lamento dar esta mala noticia... Los lectores asiduos, fanáticos empedernidos del papel, fieles al el, pueden dormir tranquilos. Y para aquellos apasionados hasta el alma por la tecnología sin la cual les cuesta pensar como pudo haber vivido la humanidad sin ella, no desesperen... Aún afirmando que estamos en la era de la informática, que pertenecemos a ella, y gozamos de sus adelantos tecnológicos; resta mucho todavía para que ésta acabe con determinadas costumbres y pautas de relación adquiridas con anterioridad.

La aparición de este nuevo formato hace que el cambio en las prácticas de lectura sea lento y paulatino. Nadie niega que pueda haber (y de hecho creo que se está gestando) un nuevo tipo de lector, una nueva práctica de lectura: aquella que salta del libro al hipertexto, de la linealidad del papel a la multiseccionalidad multimedial de los bits, de que lee y re construye hasta aquel que reproduce la lógica impuesta por el autor ¿pero es posible repetir con exactitud esta lógica? De la mano del lector, la lectura explora nuevas posibilidades, nuevos caminos y sentidos según los intereses de cada situación.

De acuerdo con Diane Zimmerman Umble en "Los Amish y el teléfono: resistencia y reconstrucción", las tecnologías modifican las prácticas sociales arraigadas en ciertos grupos pudiendo ejercer medidas de control sobre las mismas.⁴² La autora explica como las diferencias existentes, ya pertenezcan tanto al or-

den de lo sociocultural como de lo económico, entre diversos países o dentro de una misma región; juegan un rol fundamental en la atribución del significado que ciertos grupos sociales pueden atribuirle a la tecnología. Así, para algunos de ellos el significado está moldeado por orientaciones históricas y culturales y más allá del sentido construido o negociado debido a las razones de su uso, éste se transforma al cruzar límites sociales y culturales. Para otros en cambio, el acceso al conocimiento junto a la tecnología se aproxima hoy más a una utopía por sobre cualquier otra cosa.

No toda nueva tecnología es aceptada y bienvenida universalmente. No sería nada extraño que se presenten resistencias frente al nuevo formato. Ese rechazo o reconfiguración de quienes la usan en función de ciertos objetivos sociales puede ayudar a descubrir la significación social de la misma, a la vez que simultáneamente, sobre sus posibles efectos y/o consecuencias sobre la subjetividad humana y el orden social. Es decir, que los significados de las tecnologías, viejas y nuevas, se re construyen y negocian culturalmente de acuerdo a valores o necesidades particulares y/o grupales. En otras palabras, los grupos sociales pueden ejercer medidas de control sobre el uso de la tecnología.

La incapacidad de acceder a Internet por parte de vastos sectores de lectores de la población tiene un carácter meramente económico, pero también cultural como ya dijimos anteriormente. Aunque cada vez el software sea diseñado de forma tal que su aprendizaje y manejo sea más fácil y rápido para los usuarios, sean éstos últimos adultos o niños, posea un grado mayor o menor de dificultad en los procesos de aprendizaje; deberán tener un cierto grado de alfabetización, saber que es una computadora, tener una concepción acerca de su funcionamiento general, etc. Es decir, para que el lector pueda hacer un uso del hipertexto, para que pueda leer en Internet debe poseer necesariamente lo que se denomina una competencia

informática. Ésta plantea que el lector conozca la lengua en que está escrita, comparta los códigos a los que se hace referencia, pueda acceder a los grados de complejidad dados, pero además y como punto de partida, conozca los métodos para interactuar con el texto digitalmente presentado.

La lectura en tanto práctica, creadora, crítica, asociativa, productiva, nos lleva a pensar también en un hábito que se repite. Lo cierto es que el hombre es animal de costumbres, "(...) aún lo que hay de más codificado tiene por principio no principios explícitos (...) sino esquemas prácticos (...)".⁴³ Recordemos que la práctica de lectura como tradicionalmente se la entiende pertenece al orden del habitus humano: a una disposición pragmática generadora de conductas regulares. Leer para algunos no sólo implica detener el tiempo, transportarse a un mágico mundo y sumergirse en letras placenteras; esa misma práctica también se corresponde con una obligación, donde lo placentero puede llegar a convertirse hasta en fastidioso y en la que la lectura de la información debe necesariamente responder a consignas, actividades impuestas por reglas educativas. Pero más allá de que tipo de lectura se realice, o que puedan coexistir las dos en las prácticas realizadas por un lector, hay una actitud que sirve de nexo: dedicar tiempo a leer, sea en digital, sea en papel.

Una nueva especie de lector hace su aparición: un híbrido en un constante ir y venir de un formato a otro. Homenaje a la tradición para la lectura en papel. Fiesta de bienvenida a nuevas prácticas para la lectura en Internet. El consumo de la lectura no sólo gira en torno a la obtención de información, sino que se ha generado a través de los años toda una práctica más o menos estandarizada del orden de lo ritual: no hay rasgo más identificador de la condición del ciudadano moderno que la lectura de un libro ¿Podemos atrevernos a establecer una equivalencia y decir que lo es leer por la red para el usuario de la era digital?

Es innegable que la lectura por Internet ha generado nuevas prácticas ya que leer en el nuevo formato aniquila el arraigo ritual que circunscribe la lectura de un libro, y a su vez, proyecta importantes probabilidades de instaurar otro tipo de ritualismos, sólo que ahora relacionados con la PC y sus accesorios. Convengamos que el habitual, metódico y disciplinado lector no coincide necesariamente con el perfil de quien regularmente utiliza Internet, y es también muy factible que ambas modalidades, nueva y tradicional, capten al menos en esta etapa de transición, cada una el perfil de lector que le corresponde, es decir; su 'tipo de lector'. El esquema de prácticas que de la lectura tradicional se desprende involucra un entorno de actividades que se generaron en torno a lo impreso, con desayuno y sillón incluidos; pero es también innegable que el lector de la red; también ha generado toda una serie de prácticas alimentadas de esquemas informacionales: habitus. Del lector al usuario, existen figuras híbridas que alternan según la conveniencia o costo, el uso o lectura, el sillón o la PC.

La lectura no implica solamente hacer trabajar al cuerpo, buscar una interpretación plural, asociar ideas, jugar a encontrar las voces diálogicas escondidas en las palabras, alude también a toda una serie de prácticas que hoy se están modificando. Me atrevo a asumir entonces como válida la expresión citada por Geertz en la que afirma "que pequeños hechos hablan de grandes cuestiones".⁴⁴ Lectura que celebra su constante metamorfosis: los significantes son solo la punta del iceberg de los significados que en ella se despliegan sin importar el soporte.

Si bien desde una línea teórica por completo diferente a la que se venía trabajando, las ideas esbozadas por Néstor García Canclini en su ensayo "El consumo sirve para pensar", nos sirven para pensar en el reconocimiento de mediadores como la familia, el ámbito laboral, la escuela, el club, o el barrio; que influyen muchas veces en las decisiones que tomamos, los há-

bitos que adquirimos, en nuestra práctica de lectura. El consumo estaría definido como "el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos".⁴⁵ Si bien la actividad de leer es en la actualidad generalmente individual,⁴⁶ no podemos dejar de considerar que en la mayoría de los ámbitos cotidianos tiene lugar un intercambio de lo leído, y del proceso de interpretación llevado a cabo posteriormente.

Por lo cual, los significados vuelven a ser re-analizados, re-leídos, sometidos a nuevos juicios, intercambiados con diversos puntos de vistas, asociados con ideas diferentes. El significante permanece, pero da lugar a nuevos significados. Leer en papel o leer en digital marca una notable diferencia cuando se considera conceptualmente a la práctica de consumir como un escenario diferenciador respecto de aquello que uno se apropia y el uso específico que uno le otorga. Estamos ante un lector-usuario que halla en el consumo de lo que lee un valor cognitivo para pensar y actuar significativamente en la vida social.

La sociedad en general, y la percepción humana en particular, se han visto modificadas a partir de la irrupción en escena de los medios de comunicación. Es decir, el mismo dispositivo tecnológico entraña un principio de codificación que da cuenta de una forma específica, una determinada visión de lo social. Esto significa que cada medio -Internet en este caso- supone inherentemente a él un modo particular de codificación de lo social, en tanto que los medios se presentan como un nuevo lenguaje que hablan más allá de un sentido particular que uno le pueda otorgar. Esto implica que no se puede reducir la cosmovisión de los medios a únicamente vehículos de transmisión de una carga previamente establecida, simple soporte técnico de un mensaje. Los medios son modos específicos, y cada uno de ellos particulares, de codificación de lo real, ya que estos exceden la suma de un conjunto de elementos tecnológicos. El surgimiento de una nueva

e importante tecnología en materia de comunicaciones, como lo es Internet, trae siempre aparejado, en un primer momento, cierta ola de críticas frente a una situación que aún no se conoce en profundidad. Sin embargo, paulatinamente con la democratización de las mismas -que es lo que está ocurriendo ahora- empiezan a vislumbrarse cambios que tal vez no podríamos haber siquiera ficcionado.

La aparición de Internet conlleva un movimiento que desplaza necesariamente las modalidades de lectura lineales y de consumo tradicional que caracterizaban en una primera instancia a los lectores tradicionales. Este es el rasgo más importante del cambio en las prácticas de lectura,⁴⁷ en tanto nuevas formas de construcción de conocimiento. Estamos ante el principio del cambio.

NOTAS

1. Para aquel lector que por primera vez se acerque al tema, el origen de Internet en 1962 está relacionado con problemáticas de tipo militar. Su concepción fue regida mediante la pregunta ¿Cómo preservar la información ante los posibles embistes de un ataque militar nuclear? El factor decisivo para la construcción de Internet, fue el nacimiento en 1986 de la red de la Fundación Nacional de Ciencias; que decidió crear una red propia que terminaría convirtiéndose en la espina dorsal de lo que ahora es Internet. De la estrategia militar en un primer momento, pasamos en los años 70' y 80' -época en la que la red presenta el mayor crecimiento- a usos

predominantemente académicos debido a la necesidad de interconexión e intercambio de información entre las instituciones académicas y centros de investigación. El más reciente servicio incorporado es la "World Wide Web" (www), alias la 'Web', que permite, anexas al espacio gráfico de esta gran base de datos; aspectos multimediales: sonido, colores, audio y video, a las grandes cantidades de información que son recibidas y enviadas diariamente.

2. Se presentan acá las ideas teóricas que se consideran más relevantes a los fines de este escrito, dejando por fuera otras definiciones y abordajes que se pueden hacer de esta misma temática desde las más diversas ramas: la semiótica, la sociología, la bibliotecología, la psicología cognitiva, etc.

3. Lo que Deleuze denomina 'mapa' o 'diagrama' es un conjunto de líneas diversas -de visibilidad, de subjetivación, de fisura, etc.-, que funcionan al mismo tiempo y son precisamente estas líneas los elementos constitutivos de las cosas y los acontecimientos. Por eso, cada acontecimiento -en este caso la lectura en Internet - tiene su geografía, su cartografía, su diagrama.

4. Más adelante se ahonda en la descripción de la misma.

5. La palabra simulados entre paréntesis y con signos interrogativos tiene el objetivo de preguntarse acerca de si existe una construcción previa de los significados mediante la direccionalidad de la lectura hacia ciertos links. Esta idea se retoma y se profundiza más adelante, a fin de poner en tela de juicio si realmente es el soporte el que permite una creación y asociación de múltiples significados o si lo hipertextual se vincula más bien a una actividad de lectura y cognitiva que excede cualquier tipo de soporte.

6. Los datos que se desprenden de la encuesta "Los argentinos y los libros", que a nivel nacional realizó el Centro de Estudios de la Opinión Pública (CEOP), en exclusiva para Ñ, entre el 20 y el 27 de marzo de 2006, con el objetivo de construir un perfil de la relación entre los argentinos y la lectura mientras se desarrollaba la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, nos anuncia que "Un abrumador 54,1 por ciento dice leer menos que hace una década, sólo un 32,2 lee más y un 13 por ciento lee con la misma frecuencia que en 1996. Entre quienes dicen leer con menos frecuencia se imponen los mayores de 34 años y los que pertenecen a los sectores medios". Dato que nos induce a que pensar que no es sólo un problema de la población estudiantil, sino de índole mayor.

7. Lic. Soledad Ayala. Plan de trabajo presentado ante Co-

nicet en 2006.

8. BARTHES, Roland. *El susurro del lenguaje*, Ed. Paidós, Argentina, 2002, p. 66.

9. *Ibidem*, p. 36.

10. *Ibidem*, p. 66.

11. Más adelante se profundiza sobre este tema.

12. La teoría de la narratología es el estudio de los elementos fundamentales del relato literario. Los mayores avances en el campo de la narratología se deben al formalismo de origen ruso y al estructuralismo francés que generaron categorías formales para analizar y clasificar los rasgos de toda narración de manera esquemática. Más allá de las diversas diferencias conceptuales entre los diversos autores, una de las categorías sobresalientes es que los enunciados dan cuenta de la voz del autor. Las nociones de voz, tiempo y modo son características de esta teoría.

13. *Ibidem*, pp. 66-67.

14. *Ibidem*, p. 69.

15. *Ibidem*, p. 71.

16. La figura del autor continúa vigente con una gran importancia en lo jurídico, y es también considerado al momento de ser evaluado la producción de conocimiento. Continúan vigentes los mecanismos por los cuales se legitima la producción de su figura. En este sentido, el autor no se ha desvanecido ni desmaterializado, sino modificado en cuanto la creación de textos e ideas que produce el lector.

17. En "Problemas de la poética de Dostoiévski", el autor marca una diferencia con la narratología clásica: una poética histórica sobre una poética estructural. La poética histórica como una teoría literaria para pensar a la obra en su dimensión histórica. La literatura supone una historicidad particular, los géneros literarios tienen en tanto géneros una historia que le es particular. Más que una historia de las obras, es una historia del género.

18. BAJTIN, Mijail. *Problemas de la poética de Dostoiévski*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 255.

19. *Ibidem*, p. 254.

20. Vamos a encontrar fuentes centrales en la producción de este autor, como por ejemplo Marx y Foucault, entre otros. Por ejemplo de Marx vemos que retoma la idea de que la lectura es un trabajo material de producción: leer es encontrar y producir sentido. De Foucault que la lectura es poder: un texto es una red con mil entradas, es una galaxia de significantes y no un centro de significados. En este sentido, cada

lector es una realización de un estado singular.

21. Acá podemos ver que hay una idea implícita respecto de la discusión acerca de la verdad y la construcción de la misma que hace alusión a Nietzsche y Foucault: escribir es la formulación de una 'presunta' verdad que es efecto de relaciones de poder.

22. Para Barthes interpretar un texto va mucho más allá de entender su sentido, ya que para él, el sentido puede ser más o menos plural, pero interpretarlo implica poder dimensionarlo, entender todos sus plurales.

23. Tómese esta palabra en sentido literal. No tiene intención de remitir a conceptos kantianos o foucaultianos.

24. BARTHES, Roland. *S/Z*, Ed. Siglo XXI Editores, Argentina, 2004, p. 3.

25. *Ibidem*, pág. 9-10.

26. BARTHES, Roland. *El susurro del lenguaje*, Ed. Paidós, Argentina, 2002, p. 35.

27. *Ibidem*, p. 37.

28. *Ibidem*, p. 37.

29. Derrida trabaja sobre una ciencia de la escritura, un tratado acerca de la misma. La letra escrita en este contexto significa movimiento independientemente de la sustancia sobre la que se practique esa inscripción, ya sea del orden de lo fónico o de lo gráfico. Rompe con el concepto fonocéntrico habitual por el cual la transcripción gráfica sería la de los sonidos de la voz.

30. El autor juega aquí con la perspectiva, una idea que abre el texto de Saussure respecto del concepto de diferencia. "Differance", en francés "difference": cambia la "e" por la "a", y genera una modificación en la concepción metafísica. Saussure habló que los signos se basan en la diferencia, un signo se define por "lo que no es". Por ejemplo, tibio aquello que "no es" ni caliente ni frío.

31. DERRIDA, Jacques. *Posiciones, Entrevistas con Henri Ronse, Julia Kristeva, Jean-Louis Houdebine y Guy Scarpetta*, Ed. Pre Textos, España, 1977.

32. *Ibidem*, pp. 35-36.

33. *Ibidem*, pp. 37-38.

34. *Ibidem*, p. 43.

35. AYALA, Soledad – "El diario digital: ¿un medio en otro medio?", tesina de grado presentada en la UNR.

36. El concepto de 'analizador' es utilizado en análisis institucional como algo del orden de lo inesperado, que permite revelar la estructura de la institución, obligarla a hablar. En

este caso, Internet, se plantea como algo inesperado en el sentido de las reacciones y efectos que provoca. Esta noción fue tomada de René Lourau en su texto 'El análisis institucional'.

37. Para Barthes "el texto es una galaxia de significantes y no una estructura de significados, no tiene principio, pero sí diversas vías de acceso, sin que ninguna de ellas pueda calificarse de principal, los códigos que moviliza se extienden hasta donde alcance la vista, son indeterminables...; los sistemas de significados pueden imponerse a este texto absolutamente plural, pero su número nunca está limitado, ya que está basado en la infinitud del lenguaje". Foucault, en la "Arqueología del Saber", afirma que "las fronteras de un libro nunca están claramente definidas", ya que se encuentra "atrapado en un sistema de referencias a otros libros, otros textos, otras frases: es un nodo dentro de una red (...) una red de referencias". Landow, por su parte, hace referencia en su libro "Hipertexto, la convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología" al proceso de 'convergencia' entre la teoría literaria contemporánea (Bajtín, Barthes, Derrida, etc.) con las características de la irrupción de los hipertextos en la vida cultural. Plantea que muchas de las facetas que consideramos 'naturales' en los textos que hasta hoy manejamos son fruto de ciertas convenciones socioculturales. Los límites que la obra literaria tenía trazados no eran propios en su totalidad sino que estaban determinados en parte por el medio en que se desarrollaba. La búsqueda de la ruptura de la linealidad, la fragmentación, la dispersión, que se pueden encontrar en determinadas obras, anticipaban como deseo las posibilidades de un nuevo medio, que se ven acogidas en la actual forma hipertextual. En tanto, para Bajtín todo enunciado es un eslabón en la cadena de otros enunciados. Todo texto cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos, ajenos, con los cuales establece toda suerte de relaciones. Permanentemente, remite a enunciados de otros textos pasados o actuales, de forma implícita o explícita.

38. Recordemos que Landow no propone una teoría en sí misma, sino que más bien cita fuentes pertenecientes a la teoría crítica de los años 60' en Francia, que estarían prefigurando la escritura hipertextual, remitiendo a las producciones de Michel Foucault, Roland Barthes, y Jacques Derrida.

39. Me refiero en este sentido a los mismos tipos de textos a los que el autor toma como referencia en sus análisis.

40. Interesa aquí la lectura que se refiere a diversos textos: académicos, literarios, informativos, etc., que se pueden encontrar en la multiplicidad de sitios de la web. No interesa aquí ahondar en la lectura que se pueda dar dentro de los blogs, por ejemplo, ya la mayoría de éstos se plantea como un espacio de relacionamiento social y de expresión de identidad personal.

41. GONZÁLEZ, Horacio. *La realidad satírica*, Cap. 2, Ed. Paradiso, Buenos Aires, 1992, p. 19.

42. La autora analiza como los líderes Amish decidieron prohibir el teléfono en los hogares en 1909 para preservar el orden social, ya que habían atravesado tensiones y divisiones en la iglesia como consecuencia de la introducción de este medio de comunicación en su comunidad.

43. BOURDIEU, Pierre. *Cosas dichas*, Ed. Gedisa, Buenos Aires, 1988, p. 84.

44. GEERTZ, Clifford. *El conocimiento local*, Ed. Paidós, Barcelona, 1994, p. 35.

45. CANCLINI GARCÍA, Néstor. *El consumo sirve para pensar*, Revista "Diálogos" N° 30, Lima, 1991, p. 7.

46. La lectura individual y silenciosa es la forma de lectura característica de la modernidad. No es de pertinencia a los fines de esta breve exposición ahondar en las características y los efectos que las diversas formas de lectura -en voz alta, grupal, en silencio- tuvieron en lo social.

47. Sería muy difícil aseverar actualmente que el formato hipertextual de los textos que incentiva Internet pueda llegar a generar un cambio en las prácticas similar al proceso de cambio la imprenta cerró en su momento. Sin embargo, cabe recordar también que este cambio llevó siglos. Para profundizar en el desarrollo de esta idea se recomienda la lectura de "Cultura escrita y oralidad" de Torrance y Olson.

BIBLIOGRAFÍA

- BAJTIN, Mijail. *Problemas de la poética de Dostoiévski*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- BARTHES, Roland. *El susurro del lenguaje*. Ed. Paidós, Argentina, 2002.
- BARTHES, Roland. *S/Z*, Ed. Siglo Veintiuno Ediciones S.A., España, 1980.
- BOURDIEU, Pierre. *Cosas dichas*, Ed. Gedisa, Buenos Aires, 1988.
- DELEUZE, Gilles. *Michel Foucault, filósofo*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1990.

- DERRIDA, Jacques. *Posiciones*, Ed. Pre-textos, Valencia, 1977.
- FREIRE, Paulo. *¿Extensión o comunicación?*, Ed Siglo XXI, Buenos Aires, 1998.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*, Ed. Siglo XXI, México, 1996.
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1992.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *El consumo sirve para pensar*, Revista "Diálogos" N° 30, Lima, 1991.
- GEERTZ, Clifford. *El conocimiento local*, Ed Paidós, Barcelona, 1994.
- GONZÁLEZ, Horacio. *La realidad satírica*, Ed. Paradiso, Buenos Aires, 1992.
- LANDOW, George. *Hipertexto: la convergencia de la Teoría Crítica y la Tecnología*, Ed. Paidós, Barcelona, 1995.
- MC LUHAN, Marshall. *El medio es el mensaje*, Ed. Paidós, Barcelona, 1988.
- MC LUHAN, Marshall. *La aldea global*, Ed. Celta, Barcelona, 1992.
- UMBLE, Diane Zimmerman. *Los Amish y el teléfono: resistencia y reconstrucción*, En R. Silverstone & Erich Hirsch. *Consuming technologies. Media information in domestic spaces*. London: Routledge & Kegan Paul, 1994. Traducción de María Ortiz.

Registro Bibliográfico

AYALA, Soledad A.

"(Re) Leyendo en Internet" en *La Trama de la Comunicación, Volumen 13, Anuario del Departamento de Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina. UNR Editora, 2008.